



PROYECTO DE INVESTIGACIÓN LA SILLA RURAL

Junio 2016

Autores: Rimisp – Corporación PBA – GDR Colombia

Este informe es el resultado del Proyecto Impactos a Gran Escala coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, y fue posible gracias al financiamiento del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA). Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

Cita

Rimisp - Corporación PBA - GDR Colombia. Proyecto de Investigación La Silla Rural. Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

Autores | Authors:

Rimisp, Centro Latinoamericano para el Desarrollo

Rural. Corporación PBA, Colombia

Grupo de Diálogo Rural (GDR), Colombia.

Rimisp en América Latina www.rimisp.org | Rimisp in Latin America www.rimisp.org

Chile: Huelén 10, 6th Floor, Providencia, Santiago, Región Metropolitana

| Tel. +(56-2)2 236 45 57 / Fax +(56-2) 2236 45 58

Ecuador: Pasaje El Jardín N-171 y Av. 6 de Diciembre, Edificio Century Plaza II, Piso 3, Oficina 7 | Quito

| (+ 593 2) 382 3916 - 382 3882

México: Yosemite 13 Colonia Nápoles Delegación Benito Juárez, México, Distrito Federal

| Tel/Fax +(52) 55 5096 6592

Colombia: Calle 75 No 8 - 34 piso 2, Bogotá

| Tel.: +(57-1)3837523

Proyecto de Investigación La Silla Rural

La Silla Vacía y su red de temas rurales (la Silla Rural), junto con RIMISP, la Corporación PBA y el Grupo Diálogo Rural Colombia (GDR), decidimos investigar cuatro historias a partir de la información conjunta de los periodistas de La Silla Vacía y los expertos de la red y del GDR.

Con este proyecto buscábamos que el conocimiento producido por los académicos pudiera ser complementado o ‘aterrizado’ por los periodistas y traducido en un contenido de divulgación para un público amplio para cualificar el debate público sobre los temas rurales e impactar decisiones público-privadas que toman los actores (gubernamentales o no) en torno a la temática que se debate.

La primera historia publicada fue “Sin títulos no hay paraíso”. En esta, historia realizada por los periodistas de la Silla conjuntamente con Luz Amparo Fonseca (miembro del GDR), se deseaba mostrar la dificultad de los campesinos colombianos para acceder a beneficios del Estado sin un título sobre la tierra. Con ella, queríamos llamar la atención sobre cómo el punto sobre el catastro rural en el acuerdo agrario con las Farc sería una gran desafío y un gran logro del proceso de paz.

Además de esta historia, publicamos un debate en La Silla Rural en donde buscábamos que los miembros de la red escribieran su opinión sobre el tema. La pregunta era: ¿Incentivos agrarios solo para campesinos con títulos? Aunque el artículo lo leyeron 2.519 personas, en el debate solamente participaron Santiago Perry, director de Corporación PBA, y Gabriel Martínez Peláez, economista de la Universidad de Antioquia y experto en planeación urbana y territorial.

La segunda historia se tituló “Biotecnológico sumercé”. En ella contamos la historia de un laboratorio de cultivo de tejidos en Carmen de Carupa, Cundinamarca, en donde un grupo de campesinos desarrollaron técnicas biotecnológicas para mejorar la calidad de las semillas.

Esta historia, realizada conjuntamente con Santiago Perry y María del Pilar Márquez, buscaba mostrar en un estudio de caso las posibilidades y retos del punto agrario de los acuerdos de paz en donde se propone un fomento a la ciencia, la tecnología y la innovación para el campo. Junto con esta publicación publicamos un segundo debate en La Silla Rural con la pregunta: ¿Qué inversión tecnológica para campesinos?

La tercera historia se llamaba “Los arroceros aprenden a vivir con menos agua”. Para esta nos apoyamos en las investigaciones de Diana Toscano, Jeimar Tapasco y Daniel Jiménez, y contamos la historia de un grupo de arroceros que habían seguido los consejos de científicos de Fedearroz y el CIAT para contrarrestar los efectos de fuertes sequías y del cambio climático.

Esta historia mostraba como el “big data” y la investigación científica podían ayudar a planificar los ciclos agrícolas y contrarrestar los efectos del cambio climático. Así mismo, abrimos un debate en La Silla Rural en donde le preguntamos a nuestros expertos: ¿Son los productores conscientes de que tiene que adaptarse al cambio climático? ¿Y el gobierno?

La última historia que publicamos se llamó “El rescate de las papas perdidas”. Esta fue hecha en conjunto con Santiago Perry y la información producida por la Corporación PBA. En ella contábamos la historia de Pedro Briceño, un campesino que como la gran mayoría de los campesinos colombianos produce dentro de una economía familiar, quien logró rescatar más de treinta variedades de papas y venderlas a grandes restaurantes de Bogotá.

Además, abrimos un debate en la red que preguntaba: ¿Tiene el gobierno la capacidad institucional y la plata para crear los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial que proponen con Las Farc en La Habana? Aunque el artículo lo leyeron 2.772 personas, en el debate solo participó Andrés Hernando Bodensiek, profesor de la Universidad Externado.

En la siguiente tabla se muestra el tráfico de las cuatro historias:

Historia	Datos
“Sin títulos no hay paraíso” (Andrés Bermúdez)	Vistas: 2.519 Tiempo promedio de lectura: 05:26 minutos
“Biotecnológico, sumercé” (Andrés Bermúdez)	Vistas: 2.129 Tiempo promedio de lectura: 04:47 minutos
“Los arroceros aprenden a vivir en un mundo con menos agua” (Andrés Bermúdez)	Vistas: 2.763 Tiempo promedio de lectura: 06:13 minutos
“El rescate de las papas perdidas” (Juanita Vélez)	Vistas: 2.772 Tiempo promedio de lectura: 06:10 minutos

Esta experiencia arrojó dos tipos de resultado: uno muy positivo y otro que no copó nuestras expectativas.

El positivo tuvo que ver con la experiencia de hacer historias conjuntas entre los académicos y los periodistas. Para los primeros, el experimento fue fructífero porque les permitió divulgar sus investigaciones a un público más amplio del que normalmente lee lo que producen (en todos los casos lo leyeron más de 2.000 personas), y para los segundos porque pudimos contar con un marco conceptual claro y sólido antes de salir a hacer reportería.

Esta combinación permitió producir historias con un mejor contexto y con ángulos que pocas veces atraen la atención de los medios. También contribuyó a darle voz a personajes o sectores que nunca aparecen en los medios reconocidos a través de filtros como la tecnología y la producción de conocimiento propio.

El segundo objetivo que teníamos era desatar en la red sobre temas rurales debates más ricos a partir de estas historias. Este objetivo no se cumplió como lo esperábamos.

La Silla Rural, gracias a la secretaria técnica, es cada vez más activa en sus debates, con 33.439 páginas vistas durante este período, con un promedio de lectura de 3:11 minutos y 81 contenidos de alta calidad producidos por sus miembros.

Sin embargo, en promedio, estos artículos hechos conjuntamente con los investigadores no desataron un debate particularmente interesante o intenso, aunque tuvieron muchos lectores con promedios de lectura mayores al promedio de todos los artículos de la Silla Rural. Quizás porque son temas que no despiertan posiciones encontradas, ni grandes controversias, ni pasiones.

Es difícil saber si estos artículos tendrán un impacto particular en la definición de políticas públicas, pero sí tenemos evidencia de que fueron leídos en el grupo que está respaldando técnicamente las negociaciones en La Habana.

Para La Silla Vacía, el GDR Colombia y la Corporación PBA sería muy interesante continuar este experimento de trabajo conjunto entre académicos y periodistas porque muestra un camino claro, relativamente sencillo y totalmente replicable para mejorar la calidad periodística, para divulgar el conocimiento académico y para poner en la agenda mediática temas y voces tradicionalmente ignorados por los medios tradicionales de comunicación.